

Una historia de viajes y sabores

Los jueves a la salida de la escuela, Juana se quedaba a tomar la merienda en lo de sus abuelos, Antonio y Carmina. A Juana le encantaba ese momento porque su “abu” le contaba historias de hacía mucho tiempo.

La abuela se puso el delantal para cocinar y sacó un viejo libro de recetas italianas que había en un cajón.

—¿Qué vas a cocinar hoy abu?

—preguntó Juana.

—Mmm..., pensaba en una receta de pastas con una salsa exquisita que preparaba mi mamá. ¿Te acordás que te conté que ella tenía un restaurante que se llamaba “Lo de Bianca”?

—Sí, abu, me encanta esa historia. ¿Me la contás de nuevo?

Carmina con voz dulce empezó a hablar.

—Tu bisabuela Bianca, mi mamá, vino con su familia desde Ancona, una ciudad en Italia. Solamente tenía tres años cuando llegó. Siempre nos contaba que el viaje en barco había sido muy largo. Tardó un mes en llegar al puerto de Buenos Aires. Traían valijas enormes y baúles llenos de ropa y objetos valiosos para la familia, porque pensaban quedarse mucho tiempo. De allí, se fueron a vivir a una habitación alquilada en el barrio de La Boca.

Unos veinte años después, conoció a mi papá y luego se casaron. En los años siguientes, nacieron mis hermanos y, al final, nací yo.



—Contame otra vez, ¿cómo era el barrio donde vivía? —pidió Juana.

—Era más tranquilo que ahora. No había tantos autos, colectivos y, mucho menos, turistas. Por las tardes, la gente grande se sentaba en la vereda, en sillitas bajas, y conversaba con los vecinos. A la salida de la escuela, los chicos se quedaban jugando en la calle y, en verano, cuando no había escuela, se podía estar afuera hasta muy tarde.

—¿Y el restaurante de tu mamá?

—Cierto, resulta que, atraídos por los ricos olores que salían de esa cocina, nuestra casa era un centro de reuniones para las familias que habían llegado de Italia. Siempre estaba llena de gente.

Una de esas veces en que la casa desbordaba de invitados, el tío Fabricio le insistió a mi mamá para que vendiese lo que cocinaba, porque a todo el mundo le encantaba. Así fue como en el comedor de nuestra casa empezó a funcionar “Lo de Bianca”.

La cara de la abuela Carmina se iluminaba cada vez que traía a la memoria ese recuerdo. Juana la interrumpió:

—No te olvides el final abu, ¿cómo sigue la historia?

—Bueno, cuando el comedor y la vereda quedaron chicos, alquilaron un local que decoraron con los recuerdos que habían traído en esos baúles enormes. ¿Querés que busquemos una receta de las que te gustan en ese libro, así me ayudás y cocinamos juntas?



● **Conversen:** ¿cómo fue el viaje de Bianca desde Italia? ¿Cómo sería ese viaje en la actualidad?

● **Busquen en Google Maps o en otros sitios la ciudad de Ancona, en Italia, y conversen:** ¿cómo es? ¿Tiene costa sobre algún mar? ¿Qué océano atravesó la bisabuela de Juana para llegar a Buenos Aires?